

Juan Federico Arriola

# Partidos políticos y desastre económico

*“Los partidos políticos no escatiman el dinero.”*

*Maurice Joly (Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu)*

Los partidos políticos mexicanos no tienen prestigio alguno. Son institutos cada vez más demagógicos, pragmáticos, caros, ineficientes, corruptos, opacos, que generan un enorme desperdicio humano y económico... Sin embargo, la democracia requiere de los partidos políticos, ¡pero no de éstos, por favor! El juego perverso de los partidos políticos con los nuevos diputados federales de hacer renunciar a diez titulares para que subieran los suplentes y lograr un día de asueto extra en noviembre de manera injustificada, es un atentado contra la dignidad del pueblo de México!

No olvidemos que los partidos políticos no son entes abstractos, son entidades manejadas por seres humanos tentados por el poder y todo lo que eso conlleva. Los partidos políticos no están en México al servicio de la democracia y el Estado de derecho, sino trabajan en función de sus intereses oligárquicos, cumpliéndose así nuevamente la ley de hierro de Robert Michels.

El PRI es sólo un pretexto para Peña Nieto y otros feudogobernadores que suspiran por vivir en Los Pinos, mientras sus entidades son presa de la corrupción, la impunidad y la inseguridad pública. El PAN es un partido desdibujado que perdió su ideología, un partido desesperado por retener el poder en diversos niveles. En el PAN también hay tribus, mismas que se pelean por un futuro incierto. Creel suspira también por llevar la banda presidencial en el pecho, pero el ala conservadora no le perdonará que se haya soltado el pelo y no tiene todo el apoyo de sus compañeros senadores panistas. El PRD es otro caso perdido: López Obrador sigue deshojando margaritas. En su constante contradicción, dice que ahora sí va por la grande, aunque juró la Constitución mexicana en noviembre de 2006 y, por tanto, se comprometió a la no reelección. Entonces, ¿para qué tanto circo, Andrés Manuel? ¿Quién demonios te entiende? La kriptonita que le hace daño terrible a Marcelo Ebrard se llama López Obrador.

Los partidos pequeños son negocios de grupos oligárquicos que suponen que los partidos políticos son franquicias. El PT no sabe qué hacer con sus alianzas electorales locales. López

Obrador se comporta como dueño del PT y no deja que ese pequeño partido tenga una identidad propia. Nueva Alianza es un negocio de la señora Gordillo para extender su feudo. El Partido Verde, como lo he escrito antes, seguirá verde e incongruente.

Yo sí estoy a favor de las coaliciones, que se fundamentan constitucionalmente en el artículo noveno: libertad de asociación. Lo que no se vale es que los partidos políticos no transparenten gastos, no den explicaciones a sus militantes y seguidores, y que sólo busquen el poder por el poder y olviden el servicio a la sociedad.

Nuestra democracia está cada vez más débil. El gobierno federal, los gobiernos locales, los municipios y todos los partidos han hecho un patético papel en los últimos años: hay más pobreza, más desempleo, menos crecimiento económico, más inseguridad pública. ¿Por qué todavía no renuncia García Luna, si su ineptitud está a la vista?, más dependencia económica con Estados Unidos.

Los partidos políticos son responsables del desastre económico al permitir en el Congreso federal un esquema económico inflacionario, injusto y que sólo privilegia a los oligarcas. Ahora la Suprema Corte avala el dicho-

so IETU, impuesto irregular y que no es el único; pero el Poder Judicial de la Federación, con estas decisiones, demuestra que prefiere estar con el cada vez más impopular gobierno de Calderón que con el pueblo de México.

“Vivir mejor”, eslogan del gobierno de la República, parece una burla para las decenas de millones de pobres y desempleados en México y que, según el titular del Ejecutivo, aumentó en seis millones más; entonces, pueden ser lamentablemente más. Ojalá pueda explicar Javier Lozano cómo se maquillan las cifras de desempleo en México, si la pobreza está por doquier. Sería oportuno que el titular de la Secretaría del Trabajo deje de soñar con la candidatura panista y se ponga a trabajar. Además, en el PAN lo ven como a Diódoro Carrasco: zedillista vestido de azul, pero en el fondo, tecnócrata sin sensibilidad social.

Sabias palabras del finado Adolfo Aguilar Zinser: “¿Cómo es posible que un país tan rico como México sea un país que no prospere?”

Profesor investigador del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana

